

A través de todo el libro, Finer discute y evalúa muchas de las sugerencias hechas para mejorar la administración, así como la práctica habida en este campo. Todo esto nos refleja su rica experiencia como profesor, observador y escritor en el campo de la ciencia política. Por lo tanto, el libro merece la atención de los estudiantes de gobierno americano.

Muchas de las afirmaciones de Finer habrán de producir diferencias de opinión. He aquí una de ellas: "Pero aún el Presidente tiene mucho más poder personal para comprometer a la nación que el que posee el Primer Ministro inglés, y carga con menos responsabilidad. Su poder personal casi iguala al de Khrushchev, y a menudo tiene menos supervisión para guiarlo o limitarlo en sus actuaciones".

WILLIAM P. TUCKER,
Universidad de Puerto Rico

AUSTIN ROBINSON, ed., *The Economic Consequences of the Size of Nations*, Nueva York: St. Martin's Press, 1960, 447 Págs. \$10.00.

Los treintaidós eminentes participantes de la conferencia de Asociación Económica Internacional que se reuniera en Lisboa, en 1957, con el fin de estudiar en relación entre el bienestar de una nación y su tamaño, experimentaron un "sentimiento de incredulidad" al no lograr encontrar el volumen de literatura anterior que el tema demandaba. La publicación de las diferentes ponencias de esta conferencia, editadas por el profesor Austin Robinson, de la Universidad de Cambridge, es el comienzo hacia ir llevando este increíble vacío aun cuando no constituye realmente el primer esfuerzo como cayeron sus colaboradores. De hecho, existe alguna literatura como por ejemplo el libro de Henry C. Simons, *Economic Policy for a Free State* (Chicago University Press) en el cual se hace un análisis brillante del problema. Además, existe otra serie de estudios especiales y generales, alguno de ellos muy elaborados, que han aparecido en revistas tales como *Land Economics*, *The American Journal of Economics and Sociology*, *Business Quarterly* (Canada), o en el libro de A. Solo, *Economics and the Public Interest* (Rutgers University Press, 1955).

Sin embargo, esto no debe restar importancia al presente volumen el cual esperamos sirva para llamar la atención de aquellos que, por estar ocupados en los temas convencionales, han relegado esta área tan vital, la cual sigue siendo hoy un "campo virgen en el análisis económico." Los ensayos individuales de la edición de Robinson están escritos excelentemente y el editor ha realizado una tarea sumamente competente al asignar si no todos, casi todos los temas esenciales y, aunque muchos de los autores han sido demasiado cautelosos al responder a sus propias interrogantes, al menos las han planteado.

La razón de su cautela no estriba en la falta de datos a la disposición de los investigadores. De hecho, uno de los valores del volumen es contener un valioso tesoro de datos estadísticos. La inseguridad de su enfoque se debe más bien a lo que el profesor Jewkes llama la "preposesión" de muchos analistas modernos; no se debe realmente a la ausencia de datos sino "al punto de partida desde el cual se trata de interpretar esos datos." A base del tema del libro podemos decir que ese punto de partida es lo que el profesor Marcy ha identificado como la convicción general de que las naciones pequeñas "están siempre, *a priori*, en desventaja considerable" en relación a las grandes en cuanto al logro de sus objetivos económicos. Considerando, sin embargo, que el libro contiene cifras que, para sorpresa de sus compiladores, llevan a la conclusión contraria, la cautela con que los autores tratan sus respectivos temas puede comprenderse. La lectura es sin duda contradictoria.

En un capítulo que trata sobre el efecto del tamaño de una nación en lo que se refiere a su estabilidad económica, el profesor Tarshis ofrece, por ejemplo, una tabla que ilustra su supuesto inicial de que "la mayor inestabilidad radica en las economías más grandes y viceversa." Pero, sin embargo, al final retorna al pensamiento ortodoxo y pone énfasis en la tesis opuesta de lo que muestra la Tabla: la mayor inestabilidad, vulnerabilidad e inseguridad de las economías pequeñas. ¿Y ahora, en qué quedamos? La contradicción pudo haber sido resuelta haciendo una distinción entre las varias etapas de desarrollo de las economías pequeñas. Puesto que, mientras es cierto que los países subdesarrollados pequeños sufren de mayor inestabilidad cíclica que los grandes más desarrollados, los pequeños *desarrollados* pueden estar mejor en este aspecto que los grandes, según ha demostrado el profesor Jöhr en su excelente estudio de la economía en Suiza. Lo que realmente afecta a las economías subdesarrolladas pequeñas no es su tamaño sino su escaso desarrollo. Esto les hace ser apéndices de economías mayores

y por tanto les hace víctimas de sus fluctuaciones cíclicas tan notoriamente severas. La introducción de la mecánica ondulatoria de acuerdo a la cual el tamaño y amplitud de las fluctuaciones está determinado por el tamaño del cuerpo que las transmite, pudo sernos de utilidad para comprender esto al demostrarnos que la *descontinuidad* económica creada por países pequeños, lejos de ser una desventaja, a menudo conllevan el mismo beneficio cíclico de fluctuación moderada que el muelle provee al puerto cuando los mares están alterados por una tormenta. Desafortunadamente, los participantes de países desarrollados pequeños dejaron pasar esta oportunidad y, al igual que el profesor Jöhr, han caído en la "preposición" general de los pensadores contemporáneos en gran escala de que su desarrollo ha sido logrado debido a, sino a pesar del "obstáculo" de su tamaño.

Casi todos los otros capítulos adolecen de contradicciones similares. Al analizar la relación entre el tamaño de una nación y el costo de la administración, el profesor Robinson señala, entre otras, la desventaja de ser pequeña para efectos de defensa. Si el peso de la defensa está determinado por la extensión de la frontera —otro de los autores lo relaciona con la población del país enemigo— y si la extensión de la frontera aumenta en proporción aritmética, mientras que su área y población crecen en proporción geométrica, el profesor Robinson piensa que el costo *per cápita* de la defensa será mayor en países pequeños. No obstante, su tabla demuestra todo lo contrario. Y así también la experiencia histórica, considerando que el costo de la defensa nacional parece responder más al miedo (*Angst*) que a la extensión de la frontera o la población del país enemigo. Y el miedo parece aumentar en proporción al tamaño de la nación. Las tiendas de *souvenirs* de Liechtenstein venden una postal en la que aparece su último soldado —licenciado hace más de veinte años porque el principado carece de miedo, no de fronteras. Como contraste, ya San Agustín dudaba del poder de defensa de las naciones grandes cuando inquirió a los romanos lo que podría preguntarse hoy a rusos y norteamericanos: "¿Qué sabiduría puede haber en jactarse de la extensión de un imperio, si éste es como el cristal que resplandece y tiembla, y está siempre ante el temor y el peligro de desbaratarse?"

La única ventaja que aparenta tener la nación grande es la de que tienen oportunidades de producir en masa. Pero aun esto depende en menor grado del tamaño de la nación que del tamaño de los mercados los que, mediante el comercio internacional, pueden lograrse también en las naciones más pequeñas. Y, si las condiciones de producción en masa varían con la naturaleza del producto, desde hebillas hasta auto-

móviles, el consumo doméstico de los países de tamaño moderado será lo suficientemente amplio como para permitir el óptimo desarrollo de las fábricas aun en ausencia de comercio exterior. Tan sólo el equipo más pesado, como por ejemplo las bombas de hidrógeno, o las marchas de Barbara Moore, requieren un área mayor que aquella con que cuentan las naciones pequeñas, y, en su caso, la pregunta es si están en realidad ante una necesidad apremiante de una vida mejor. Por otro lado, es cierto que las naciones grandes tienen mayores probabilidades para desarrollar con rapidez fábricas y economías en gran escala. Pero esto corre parejo con el peligro del superdesarrollo; cuando caen las economías, en gran escala; cuando, según dijera el profesor Jewkes "la propia magnitud de sus operaciones lejos de ser una bendición, constituye la fuente mayor y más persistente de ansiedad."

Aun así, las naciones grandes llevan ventaja a las pequeñas en cuanto a la eficiencia en la producción, y en este sentido los hechos validan el supuesto. Sin embargo lo que importa, en última instancia no es la eficiencia superior sino un más alto nivel de vida—tema que ha sido dejado fuera de estas discusiones aun cuando es en este punto que los estudios demuestran que el tamaño de una nación ha tenido los resultados más drásticos e inesperados. Esto es así puesto que el nivel de vida está determinado no sólo por la eficiencia productiva sino también por el tamaño de una nación. Si la eficiencia es el elemento positivo que incrementa el nivel de vida, el mayor tamaño de la nación con los gastos gubernamentales proporcionalmente mayores, le restan a ese incremento. Tomando en consideración que los gastos gubernamentales aumentan a un ritmo más acelerado que la eficiencia productiva, tenemos que concluir que, ante una expansión social dada, se llegará a un punto en que el nivel de vida baja como resultado del propio crecimiento de la nación.

Pero, como ya hemos señalado, muy pocos de los que contribuyeron a este volumen llegaron a una conclusión tan precisa. Más bien parece que comenzaron su estudio con conclusiones precisas y salieron de él un tanto confundidos. Debemos elogiar su integridad intelectual ya que debido a esto ellos han sido sumamente cautelosos. Para un libro que marca simplemente un comienzo, podemos decir que ha logrado su cometido. Ha puesto en duda el valor económico de una nación grande en tamaño y nos ha ofrecido un sinnúmero de cifras. Nos ha presentado a autoridades internacionales tales como Kugnets, Fabricant, Jöhr, Duquesne de la Vinelle, Leduc y Robinson. Y además la brillante contribución del profesor Jewkes en la cual sin dejarse influenciar por los postulados de los otros autores, ha expresado con claridad que el

problema actual guarda una relación directa no con lo pequeño sino con lo inmenso de la organización internacional. Este ensayo que se destaca no sólo por sus reflexiones económicas sino también por su meditación filosófica y su excelente redacción, hubiese de por sí justificado la publicación del libro.

LEOPOLDO KOHR
Universidad de Puerto Rico.